

DE LA QUIACA A CALAFATE

Expedición Argentina

COMO SI FUESE UN REALITY SHOW –PERO VERDADERO– VEINTE CAMIONETAS, 24 CONDUCTORES Y VARIOS PERIODISTAS SE LANZARON A UNA TRAVESÍA INCREÍBLE DE CASI 6.000 KILÓMETROS A LO LARGO DE LA CORDILLERA. VIVIERON SITUACIONES LÍMITE, DISCUSIONES, ACCIDENTES Y SOLIDARIDADES: UN REFLEJO DE ACTITUDES DE LOS ARGENTINOS. NUEVA ESTUVO ALLÍ, DE PUNTA A PUNTA, Y ÉSTA ES LA PRIMERA PARTE DE ESA EXPERIENCIA, QUE TUVO TODO DE REALIDAD Y CASI NADA DE SHOW.

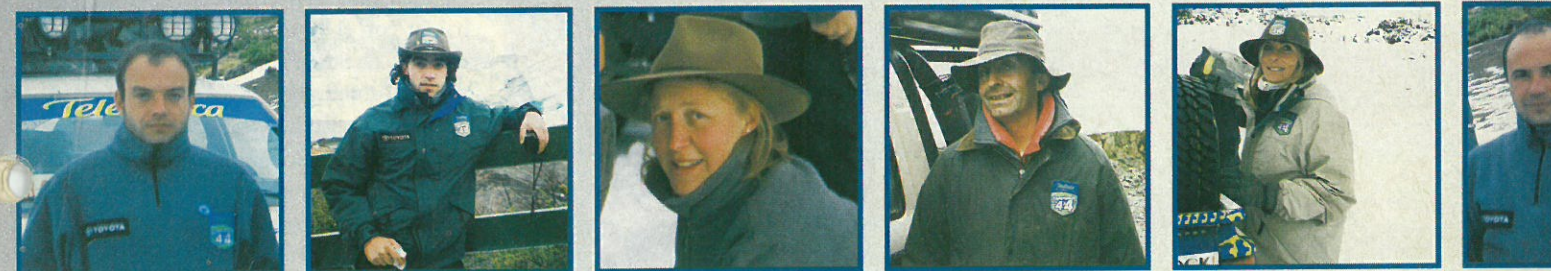
Texto Luis Frontera
Fotos Alberto Perdomo / Carlos Hermet
Arturo Encinas / Telefónica
Mapa María Heinberg

ES COMO SI EL TIEMPO SE REBOBINARA a sí mismo. Día por día vuelvo a ver la cordillera, entre la Puna y la Patagonia. Y me quedo en la hora y el lugar en que una niña de diez años me dio una lección para todo el viaje: en la tercera jornada de la travesía llegamos a Santa Rosa de los Pastos Grandes (Salta), pueblo seco, sin una plantita ni una gota de verde. Y anoté: “Hay 4.600 metros sobre el nivel del mar. Nieva con sol. Pasan vicuñas bajo el arco iris. Tengo los labios partidos. Me sangra la nariz. La altura pega fuerte en los oídos. Un cerro, gris y marrón, con vetas azules, parece un gato siamés dormido. Una collita me quiere vender una gorra tejida. Señalando la cordille-

ra y el arco iris. ¿Cuánto si hay algo más lindo que esto. Y me contesta: “Sí, mi hermanito”

Esto aclara el espíritu de la nota: “Yo no soy del palo”. No se de autos. Primero las personas. Y los animales. Lo que tiene alma. Y en cuanto a la bondad de la naturaleza estoy con Walt Whitman: “Probablemente la belleza de este paisaje nos mataría, si todos no tuviéramos un paisaje igual adentro nuestro”

Surcamos la cordillera desde La Quiaca hasta el fin de Santa Cruz. Unimos un desierto con un glaciar. Lo hicimos en menos de 20 días, en rodados con formidables elementos tecnológicos.



Y como las carabelas de Colón, al progresar por el espacio fuimos para atrás en el tiempo. Partimos en la época del GPS (navegador satelital de los vehículos) y llegamos a pueblos de la Edad de Hierro en donde todo es piedra: piedra líquida el río, piedra que pasa el viento y el paisaje sinfonía de piedra.

Son 20 camionetas de doble cabina. Un convoy de dos o tres kilómetros de largo que cruza los Andes. Marchan más de 14 horas por día. Y van a consumir, en total, unos veinte mil litros de gasoil. En las noches, las vi –literalmente–, bajando iluminadas por la Cruz del Sur o subiendo por las Tres Marias. Recorrieron, en cinco etapas,

más de 5.000 km (sin contar los viajes de ida y vuelta: Buenos Aires-Jujuy y Calafate-Buenos Aires).

Estaba representado todo el país: 12 camionetas llevaban a 24 pilotos, uno de cada provincia; los periodistas, de gráfica, radio y tvé, y que registraban todo, viajaban en el asiento trasero, entre bolsos y provisiones. El resto de los rodados pertenecía a Off Road, empresa organizadora de la travesía, digna heredera del Camel Trophy.

Los vehículos se incluyeron en el esquema corporal hasta ser vivenciados como organismos. Extensiones del propio cuerpo. Muchos sentían orgullo por su potencia, su grado de aceleración o sus frenos. Y además

poseían un hábitat, una envoltura que los protegía como un útero.

Pero también, aprisionados en una competencia durísima, filmados todo el tiempo, en la convivencia que –como siempre– desnudaba virtudes y miserias, muchos llegaron a suponer, con algo de acierto, que toda la travesía no era más que un reality show. Y recién a esta altura recordaron que la auspiciaba Shock Entertainment, empresa de Susana Giménez.

Entre las pampas y los Andes, entonces, algunos se convirtieron en “hombres 4x4” y sintieron que la vida era un programa de tvé y Dios una cámara siempre atenta para premiar o castigar.



TRANCO A TRANCO

Cornisas angustiantes, perros cimarrones, cactus asesinos. El vértigo de ver seis mil kilómetros de la Argentina en un viaje, por muchos motivos, inolvidable.

1 La Quiaca (Jujuy): 11° bajo cero, más frío que en el Perito Moreno. Se ven graffitis que dicen: "Viva el cólera".

2 Antofagasta de la Sierra (Catamarca): Horas a los saltos por el Salar del Hombre Muerto. 4.600 mts. sobre el nivel del mar, hay 25 consultas médicas y algunas personas son evacuadas por apunamiento. Decido abandonar. Pero no hay transporte.

3 Belén (Catamarca): En medio de un paisaje maravilloso, siguen los síntomas del clima angustiante que se vive en todo el país y se siente hasta en la cordillera.

5 Malargüe (Mendoza): A las pinchaduras con "cactus asesinos", mientras todo es filmado todo el tiempo, se suma un rumor que la mayoría de los participantes da por cierto: "somos parte de un reality show".

4 Villa Unión (La Rioja): Noche de perros en un camping: no tengo aislante para el piso, la temperatura es de 7° bajo cero. Tengo hambre y no puedo hablar por teléfono en un viaje organizado por una multinacional de la comunicación.

6 San Martín de los Andes (Neuquén): Estamos bien pero el país va mal: para llegar, sólo en esta provincia, la caravana sorteó 60 cortes de ruta.

7 Bariloche (Río Negro): Miedo de morir: en el cerro La Buitrera a las 22.20 PM, bajo la lluvia, el hielo y la nieve, al cruzar un río de un metro de altura, la camioneta fue arrastrada unos metros. Pasamos la noche a la intemperie. El compañerismo de todos y la pericia del piloto Chapitel, nos llevaron a El Maitén (Chubut).

8 Ricardo Rojas (Chubut): Se llega a los 30° bajo cero. En el único colegio, la encargada Yolanda González, madre de 9 hijos, nos dio alojamiento. Una cena histórica: cinco platos.

9 Calafate (Santa Cruz): Más de 6.000 km de travesía. Llegada con anginas y 39° de temperatura.

10 Cuesta de Miguez (Santa Cruz): Al terminar la travesía, cerca de Calafate, el sábado dos de junio, sufren un accidente dos periodistas de Río Negro (en un vehículo alquilado con chofer), Son Alfredo Celami y Carlos Hermet.

Lunes 11 de junio: el fotógrafo Carlos Hermet fallece en un hospital de Río Gallegos como consecuencia de las lesiones.

Diario de viaje

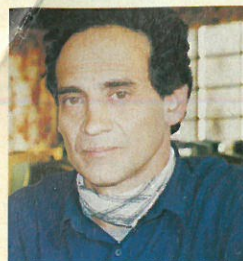
Partida: Jueves (11.49 hs) desde San Salvador de Jujuy. La convocatoria de Telefónica para esta travesía reunió 6.000 postulantes y están los que llegaron a la final. Cada 4x4 (Toyota Hilux Dix, 0 km, 25.000 pesos) lleva receptor satelital, motor 2.800 cm³, oxígeno, handy, agua, víveres, carpa y combustible de respuesto.

El lunes fue la reunión en un hotel de Buenos Aires y se hicieron promesas, como en una campaña electoral. Pero no pudo hablar con el "fotógrafo oficial": me rechazó con fastidio, sin sacarse de entre los dientes un rollo de película. El miércoles un grupo de periodistas salimos de Aeroparque. La conductora Virginia Elizalde trajo una bicicleta que espera usar en la cordillera. Nos dieron ropa. La campera no sirve, pero traje otra. No voy a escribir los nombres de las personas que comparten mi intimidad. Voy a seguir el consejo del Quijote: "Sancho bueno, si alguien es maltratado por sus hechos que no lo maltraten también las palabras". De todas formas, los dos pilotos del equipo que me tocó parecen buenos y están bien preparados. El cielo jujeño es de un celeste luminoso que no conocía.

Pasamos un cementerio de 20 tumbas llamado José Payo: la casa de los muertos parece más cómoda que la tumba de los vivos. Estos lugares están incomunicados con el resto del país. Pero la separación viene de adentro, más del alma que de las rutas.

Subimos a 3.730 metros. En Abrampampa temblé de frío (olvidé mi campera en Jujuy) y me di oxígeno para el dolor de cabeza. En la noche no se ve. Pasar un camión puede ser mortal. Mis compañeros discutieron. Uno de ellos toca bocinazos, no una bocina, como saludo, en medio del silencio de la puna. Un pastor salió a nuestro encuentro y preguntó si faltaban pasar muchas 4x4, porque alteraban a las llamas. Tengo la ilusión de los angustiados: "Voy a estar bien si me aísto". Pero sé que apartarse acarrea, siempre, un empobrecimiento de la vida.

Segundo día: Ver el país sin detenerse es como mirar un mapa. Pasamos Tilcara y Humahuaca. Bellísimas. La próxima parada sólo puede ser el cielo. Puse la radio para escuchar música de esta cultura y apare-



ENRIQUE CAMMARATA

El organizador. Director de Off Road 4x4 Experience. Confirmó que con la expedición se hará un programa televisivo. Padeció anginas, fiebre, y fue a la vez un gran contenedor de todo el grupo. "Ésta es una aventura. Algo feo para vivirlo, pero lindo para contarlo. Es un reality, pero verdadero. No es como Gran Hermano."



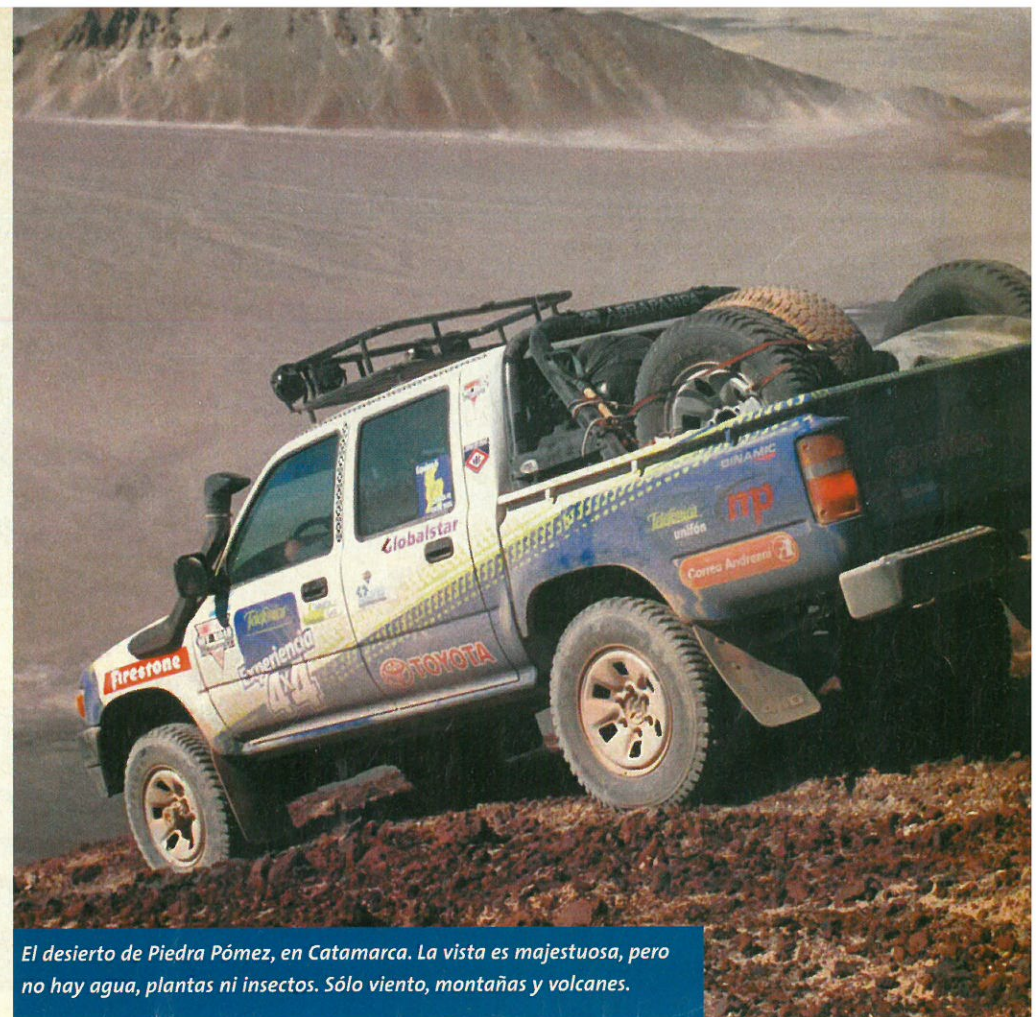
OSVALDO CHAPITEL

Fue uno de los guías de la caravana. Salvó de hundirse en el hielo al equipo donde estaba Nueva, remolcando a la 4x4 con su camioneta, en medio de la noche y la nieve. Fue distante, pero en los momentos de riesgo salvó todas las situaciones, y siempre con una sonrisa. "Toda competencia tiene su mística. Esto no es fácil."



LAURA THAVONAT

De San Martín de los Andes, 30 años. Conducirá un programa para un canal rural. Se preocupó por la prensa. Masajeó en la espalda a competidores (que no le pagaron con la misma moneda). Aprendió a "ir al baño" en el desierto. Sorprendió por su energía y compañerismo.



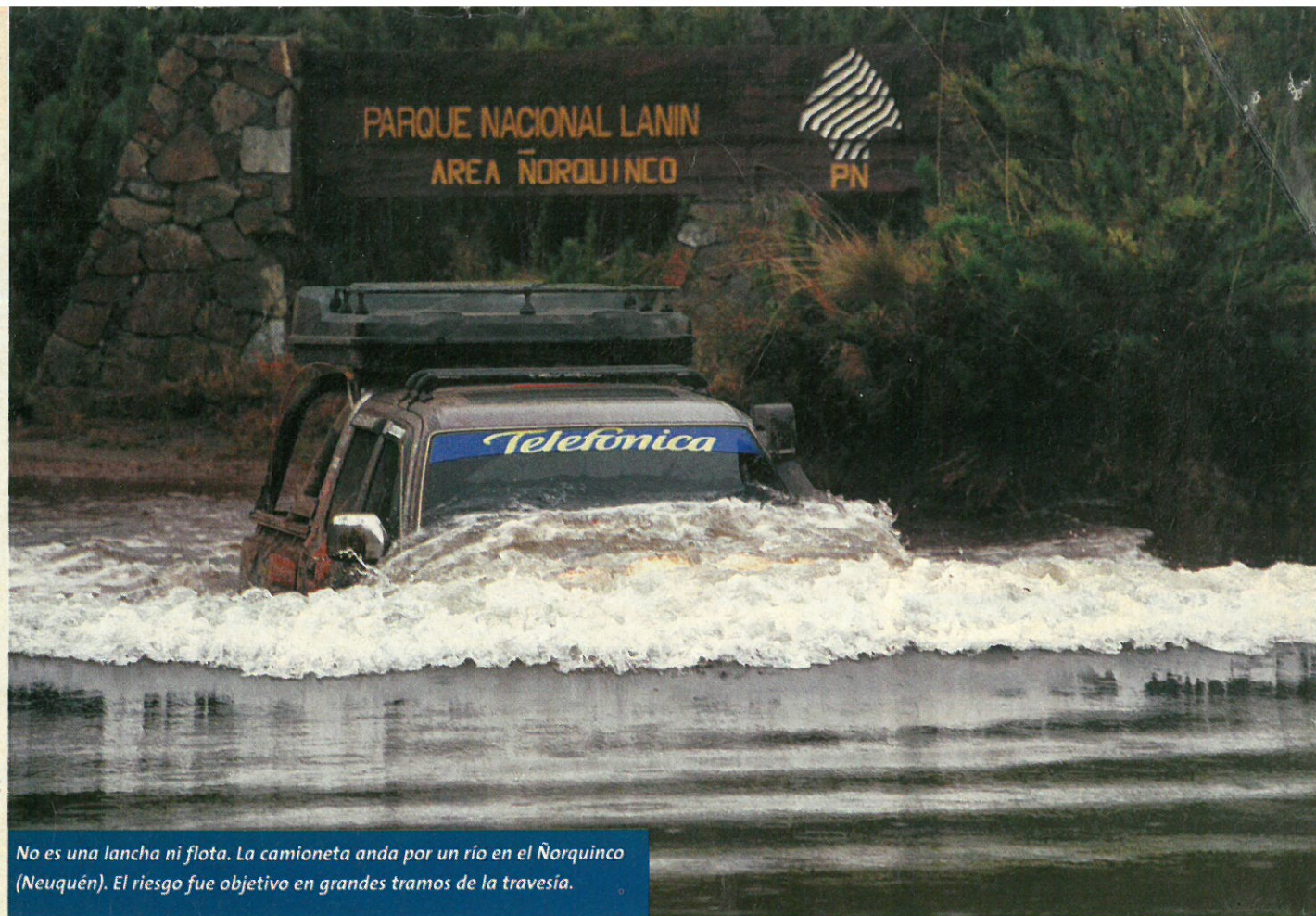
El desierto de Piedra Pómez, en Catamarca. La vista es majestuosa, pero no hay agua, plantas ni insectos. Sólo viento, montañas y volcanes.

ció un cuarteto. Por la noche llegamos a La Quiaca: ¡11° bajo 0! Anduvimos 12 horas. Atendieron a varios periodistas por la altura. Me siento en la colimba: todos vestidos iguales, tres horas de sueño, con frío, corriendo y hambriento. Mis dos compañeros de viaje, o siempre el mismo, discuten. El que no pelea dice que los amigos del otro, sin conocerlo, lo llamaron para alertarlo de que es una persona "difícil".

El clima en la camioneta es de "angustia situacional". Como el de esas personas que sólo necesitan ser llamadas con una tocada de hombro para darse vuelta con bronca. Estamos como el país: descontento subterráneo y protesta inminente.

El tren de las nubes

Cuarto día: En tres días, entre barro y precipicios, cruzamos Jujuy y Salta. Esta-Ⓢ



No es una lancha ni flota. La camioneta anda por un río en el Norquinco (Neuquén). El riesgo fue objetivo en grandes tramos de la travesía.

mos en Catamarca. La experiencia pone a prueba la pericia de estos pilotos. A veces en los pueblos nos esperan la policía y la municipalidad. En La Quiaca fue emocionante el cariño de los chicos del colegio al que se donaron parte de los casi 10.000 libros que llevábamos. En el mercado vi gente que, siendo parecida, no quiere a los bolivianos: hay graffiti -"Viva el cólera"- que parecen referir a la epidemia en el país hermano.

En Abra del Gallo (4.600 metros de altura), el gallo tenía la cresta nevada. "No saquen fotos de llamas que son de la competencia", bromeaban los de Telefónica.

El viernes, 23.15, llegamos a San Antonio de los Cobres y vimos el Tren de las Nubes, obra de otra Argentina. Si una vez Dios quiso abdicar y ser hombre y argentino fue al ver este tren. Pasó sobre la caravana. Cuando un tren común pasa por arriba, en un puente, se piden tres deseos. ¿Con éste habrá que pedir 330 deseos?

Hoy, domingo, entramos a Catamarca. Cruzamos el Salar del Hombre Muerto a los saltos, 10 km x hora, tardamos cien minutos: espalda (riñones) y codos protestan.

Participó un corredor por cada provincia. Los premios serían por mejor conducción, cuidado del vehículo, mejor orientación y espíritu de convivencia. Algunos se acordaron de esto al final, y recién allí comenzaron a tener un trato más amable: para conseguir votos.

Se rompieron mis lentes. Tuve náuseas.

Luego bajamos por el volcán Antofalla, que es de todos los colores, pero la base es colorada y azul, y parece que allí estuviera encendido y que se calentara desde abajo. Llegamos al pueblo de Antofalla (30 casas), y pienso que no tiene pasado (porque es el pasado) ni porvenir. Las caras de los ancianos son lecciones de geología. Nacieron al amparo de la piedra. Las mujeres llevan varios vestidos. Alguien escribió que se los van poniendo: el primero al nacer y el último al morir. Los niños venden pan caliente y luego se van con sus llamitas y sus mamachas (madres). Duele venir por sólo 15 minutos. Pero peor sería no haberlo visto.

El acullico (bolita de hojas de coca en la

boca: nada que ver con la cocaína) sirve para la altura. Hoy hubo evacuados por el apunamiento, entre ellos Virginia Elizalde. Un chofer estuvo al borde del infarto. Alguien de la organización dijo (más o menos en broma) que, al que se apune, "le cerramos la bolsa de plástico y lo mandamos de vuelta" (como en la guerra a los muertos).

La caravana se mueve por la cordillera, en la noche, como una serpiente luminosa. Pero no disfruto: se me rompe la cabeza (por la altura), la alimentación es terrible (la dieta diaria es salami con pan) y en la camioneta por momentos hay muy mal olor. Uno de los pilotos (que ya señalé) vuelve loco al otro, lo acusa y lo invade...

Noches de perros

Despierto de madrugada en Antofagasta de la Sierra, Catamarca, con una temperatura de -10°. Quiero cambiar de equipo y ya lo comuniqué. Me propusieron viajar con alguien de la organización. Pero cuando aparezco con bolsos y mochila esa persona me dice, en forma descortés, que sólo lleva camarógrafos y no periodistas gráficos. No

protesto. Estoy cansado. No puedo hablar por teléfono con la revista: se viaja desde temprano hasta la noche tarde y fuera de esos horarios no hay nadie en la redacción. Y al viajar por la cordillera no funcionan los celulares (yo no traje).

Decido abandonar. Que se vayan. Averiguo cuánto sale un viaje hasta el punto más cercano: ¡300 pesos en camioneta, hasta Belén...! (272 kilómetros).

Voy a quedarme. Me envían de vuelta con los mismos. No se alegran. Al pasar una camioneta con un fotógrafo en el techo, el "difícil" dice: "Trae suerte llevar un periodista ahí". Como no quiero escribir (el papel se puede mojar y borrar) le digo al grabador: "No es problema la puna, ni la infección urinaria que creo tener, ni la alimentación. A lo único que tengo que sobrevivir aquí es a las relaciones humanas". La persona que no quiso llevarme habla con otra, delante de mí, como si yo no existiese: "Hay que ser duros con los periodistas", dice.

Quinto día: El "difícil" se nos revela. Cuando afrontaban una prueba complicada, en vez de ayudarlo, le dijo al compañero, que luchaba por cumplirla: "Dejame a mí". Para colmo alguien de la organización le recriminó que no ayudase y eso debe haberle hecho perder puntos a todo el equipo.

Un día más tarde entramos a Villa Unión, en La Rioja. Por la ruta viene un anciano con un nieto en una mano y un bastón en la otra. Estoy cansado (son más de catorce horas diarias de viaje). Me siento morir por partes. La cabeza en la puna, la espalda en el salar. De estar sentado, tengo



VIRGINIA ELIZALDE

Llevó una bicicleta, pensando tal vez que podría andar en el desierto, la cordillera o la nieve, acontecimiento que no se verificó. Fue evacua-

da en Salta, por apunamiento (la bicicleta también). Pero Virginia volvió, gracias a su aptitud deportiva. Conducirá la versión televisiva de toda esta experiencia por Azul.



CARLOS VEGA

El cordobés volador: llevó su parapente y voló en Famatina. Usa un turbante como faja, bufanda, sombrilla en la camioneta (y como turbante). Él y su compañero, el psicólogo Carlos Gauvrón (San Luis), fueron los únicos que cumplieron una dieta estricta de verduras y frutas. El equipo debió haber sido premiado.

las rodillas anestesiadas. Y ahora muere un dedo: creo tener un panadizo en el pulgar derecho, está cortado y duele.

Pero lo peor sigue siendo la convivencia. Llegamos a un camping. Y aunque debería ayudarme a hacer mi carpa, uno de mis compañeros ni siquiera hace la suya. Otro me da una mano. Digo a la organización que necesito hablar a Nueva. Me dan un celular: "Menos de un minuto", imprecisan.



DIEGO BACH

Representante de Jujuy, una provincia de la que está profundamente enamorado. Fuma hasta ahogar a todo el que tiene cerca. Es antropólogo, muy culto y muy buen compañero, pese al humo. No le interesaba ganar o perder, sino conocer y aprender. La noche de los premios, se fue a jugar con sus sobrinos en Calafate.



KARINA MARINO

NATALIA PORTELA

El único equipo enteramente femenino. Natalia (25, Capital) y Karina (32, Tandil) inventaron "baños" cordilleranos, se las arreglaron sin ayuda de los varones: excelentes conductoras. Cantaban siempre. Aplaudieron un strip-tease de un competidor, pero supieron poner distancia para hacerse respetar.

No lo quiero. Voy a un locutorio a 6 kilómetros. Vuelvo a las 11 de la noche, y quiero dormir (las carpas son individuales), porque hay que levantarse a las cinco. A la 0.30 escucho, en el silencio riojano, junto a mi carpa, una feroz pelea entre perros que disputan restos de alimento. En la oscuridad percibo sus pelos erizados, sus grandes frentes negras y cómo se clavan los dientes. A las dos, con -7°, helado porque no sabía ☹



Las cámaras y protagonistas. Hubo un rumor: que todo estaba siendo filmado para un reality show. Se desmintió, pero armaron un programa de TV donde la realidad fue el mejor espectáculo.

que debía traer un aislante, quiero ir al baño (no sabía que todos usan un envase plástico). Pongo la mano en el cierre de la carpa y siento un gruñido amenazador. Doy un golpe (creo que en la nariz), pero en vez de huir el perro acomete. Tengo miedo. Me duermo. Al día siguiente, durante varias horas, creo que fue una pesadilla. Pero no. Hay mucho para hacer (levantar la carpa, inventarme un desayuno), las camionetas salen a las 8 y me pongo en actividad.

Reality de la Argentina

Séptimo día: en medio de la cordillera mendocina, reproches del “difícil” a su compañero: “Ponete las pilas y hablame. No podemos estar así. ¿Qué opina, Frontera?”. No opino. Pero me asombro cuando, estando todos reunidos, alguien de la organización dice: “Esto no es *Gran Hermano*”.

Un día después, al hablar con los pilotos del Equipo 12, Carlos Vega, parapentista de Córdoba, y Carlos Gauvrón, psicólogo de San Luis, me reconcilio con el mundo. Aquí hay toda clase de personas, como en la vida. La mayoría son excelentes. Tengo que

Mis compañeros discutieron. Uno toca bocinazos, en medio del silencio eterno de la puna. Un pastor vino a decir que eso alteraba a las llamas. “Voy a estar bien si me aísló”, pienso. Pero sé que apartarse acarrea un total empobrecimiento de la vida.

cambiar de equipo y no enrollarme.

Horas después descubro algo extraordinario: muchos piensan que somos parte de un reality show. Sabía que la travesía servirá para un programa de Azul TV. Pero no que pudiera ser un reality filmado con gente de todo el país y que participa sin saberlo. ¿Qué es un rumor? Recuerdo a Pichon Rivière: “La transmisión parte de un hecho real pero distorsionado. La información es difundida rápidamente porque su índole despierta tal ansiedad que obliga a depositarla en otro”. El rumor no es un chisme ni una murmuración —no tiene difusión restringida—; circula, por el contrario, de manera colectiva. Si lo del reality show no es cierto (como luego confirmé), igual es extraordinario como rumor y como muestra de lo que nos pasa.

Día once: la llegada de los periodistas del *Río Negro* a San Martín de los Andes (Alfredo Celani y Carlos Hermet) me saca un rato del bajón. El piloto Marcelo Aranda (Tierra del Fuego) me cura el pulgar con su botiquín: todos los del Sur son mis vecinos y la Patagonia mi casa. Salimos a las 8.

Pasamos Bariloche y subimos para El Maitén. Nieva. Y vamos lento. Se cubre de hielo el parabrisas. Voy con dos tipos bárbaros, el tucumano Mariano Salomón y el santiagueño Rodolfo Ocaraza, equipo 10. Vadeamos ríos. Hicimos menos de 3 km en dos horas. Almorzamos galletitas con queso fundido. Al bajar para ayudar caí en el agua helada con botas y todo. Al retroceder la 4x4 choqué violentamente la espalda contra el apoyacodos de una puerta. A las 16.15 estamos en medio del río Pichileufú, entra agua con hielo, pienso en mis nietos. La 4x4 se empieza a deteriorar: se rompen las cadenas, se quema el GPS, no funciona el handy. Un carancho congelado nos mira desde un poste. Diluvia sobre el hielo. Ya es noche cerrada. Estoy helado. A las 20.10 intentamos cruzar un río que tiene más de un



MARIANO SALOMÓN

Tucumano. Su equipo fue premiado por su capacidad y compañerismo. Hombre respetuoso, amable, iba en la camioneta (donde viajaba Nueva) que fue arrastrada por el río, en Bariloche. Demostró valentía sin hacer ostentación. Se preocupó por los periodistas, con una cortesía casi de otro siglo.



RODOLFO OCARAZA

Abogado de Santiago del Estero, y compañero de Salomón: Santiago y Tucumán, por fin unidas. En una escuela donde se entregaron libros, le pidieron un discurso. Fue tan emotivo que hizo llorar a varios presentes. El de su equipo fue el triunfo de la modestia y la convivencia.



El río correntoso, que puso en riesgo al vehículo donde viajaba Nueva: sin comida, calefacción, con temperatura bajo cero y sin combustible ni mapas. Al otro día ocurrió el rescate.

metro de altura. Entramos lingados (atacados) con la 4x4 de Osvaldo Chapitel, que es un maestro. El río nos chupa en la noche. La corriente nos arrastra unos metros. Chapitel nos saca. Desde la orilla, el correntino Edwin Harvey nos alienta con un saucucay. En la camioneta de atrás vienen los periodistas del *Río Negro*.

No vamos a pasar. Recuerdo la canción de Yupanqui: “Tú que puedes vuélvete/ me dijo el río llorando”. Volvemos. Cenamos dos galletitas con una feta de bondiola. No hay combustible. No encuentro los guantes: en el piso de la camioneta flotan cosas. Son las 22.45. Todo el gasoil pasa a una 4x4 (con el combustible se va la calefacción del ve-⊗)



Dos paisajes. El desierto al norte de los Andes, y la Patagonia. Más que las dificultades geográficas, el principal problema muchas veces fue la convivencia.



El acullico (bolitas de hojas de coca en la boca: nada que ver con la cocaína) da resultado contra la altura. Varios fueron evacuados por el apunamiento. Un chofer estuvo al borde del infarto.

hículo). Carlos Vega y Gauvrón van a buscar gasoil. Me duermo. Sueño con mi mujer, con tallarines y vino tinto. A las 4.58 vuelven. ¡Saldremos! Nos conduce Chapi-tel. Creo que le debemos la vida. Hace más de 24 horas que estamos arriba de la camioneta. El peligro y el valor barrieron todos mis obstáculos con los otros.

Día catorce: Estamos llegando a Calafate. El tabaco de algunos pilotos me rompió la garganta y estoy disfónico. Con las tripulantes del equipo 5 (Natalia Portela y Karina Marino), más allá de algunas coleadas en el hielo, entre precipicios, me siento bien. Se entretienen y me alegran cantando. Avisan que hubo un accidente. Volcó una camioneta de Off Road cerca de Gregores (Santa Cruz) y los tripulantes, miembros de la organización, están internados, fuera de peligro. Sólo hay 4° y tiritio. Se festeja la llegada, pero estoy incómodo. El cuentakilómetros de la camioneta marca 7.487 desde que salió de Buenos Aires. Son las 20. Virginia Elizalde, ahora radiante, hace reportajes.

Un camarógrafo, totalmente borracho, quiere brindar y le agradezco. Pido un termómetro en el hotel. Tengo casi 39 grados. Pido aspirinas, jarabe, leche caliente y naranjas para el otro día.

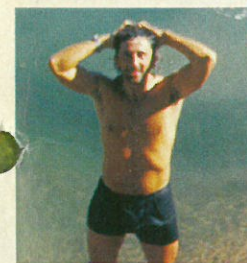
Día quince: Vamos al glaciar. Son 80 kilómetros, nada. Cruzamos algo así como una nube de plomo transparente. Y ahí está. No puede ser. Si la puna es fuego helado el glaciar es el hielo en llamaradas. Es azul fosforescente. Tiene 200 kilómetros cuadrados de superficie, 4 kilómetros de frente y hasta 80 metros de altura sobre el nivel del lago Argentino. Declarado Patrimonio de la Humanidad (1981), justifica el viaje.

Día dieciséis: Anoche se entregaron los premios y fueron justos. Creo que algunos (Vega y Gauvrón) merecían estar entre los ganadores. Alexis Simunovic, de turismo del Calafate, me ofrece un hotel, 48 horas, para reponerme. Mis compañeros se van y, no sé



JULIÁN PIZZUTI

De Río Negro, 24 años. Vive en Bariloche. Su equipo (con Harry Woodley, de Chubut) ganó el premio a la mejor conducción. Se lo veía como uno de los más competitivos, sin por eso dejar de ser atento con los demás. Un gran estado físico: cualquier actividad la hace corriendo. Uno de los equipos mejor complementados.



JULIO QUIROGA

Bañándose en un río de su provincia, Mendoza. Con el odontólogo Miguel Mas, de San Juan, ganó el Premio Telefónica, el principal de la competencia. Casado, dos hijos, tiene una empresa de limpieza. Con el aire acondicionado, consiguieron "presurizar" la camioneta para apunarse menos. "Se puede ganar, y además pasarla bien".



Bach, Salomón y Ocaraza, con Nueva en sus manos. Tres de los más jóvenes competidores de una travesía de 17 días.

por qué, pongo distancias en la despedida. A la noche, cuando esta nota ya terminó, escucho que volcaron y siento que se me cae la frente: Celani y Hermet, luego de una hora tendidos sobre la nieve, están internados. En Nueva me dicen que en otra nota, en el próximo número, podré dar detalles del viaje: reportajes, anécdotas, episodios singulares. Pero ahora, sólo puedo pensar en otra cosa:

ocho días después, consecuencia del accidente, murió en Río Gallegos el reportero gráfico Carlos Hermet, y quiero recordar a Miguel Hernández:

"¡Qué sencilla es la muerte: qué sencilla pero qué injustamente arrebatada! ¡No sabe andar despacio, y acuchilla cuando menos se espera su turbia cuchillada!"

Continuará la semana próxima con:

- El debate sobre la expedición. Las anécdotas más curiosas.
- Y el ensayo fotográfico de Carlos Hermet, quien falleció como consecuencia de un accidente cuando volvía de la travesía.